

EL OTRO CRISTOBAL COLON

Del Almirante visionario no se sabe a ciencia cierta dónde nació, ni dónde reposan sus restos, y su vida sigue envuelta en la leyenda y el mito.



CRISTOBAL COLON, UNA DE LAS FIGURAS más conocidas y celebradas de la humanidad, era en realidad un hombre enigmático, con un pasado oscuro y controversial y una vida guiada por una sola obsesión: navegar hacia el Oeste. Y no es porque quisiera descubrir una ruta directa entre Europa y Asia—la idea se le ocurrió una semana después de haber tocado tierra en el Nuevo Mundo—sino porque intuyó, mejor que ningún otro, que en las aguas desconocidas del Mar Océano había algo que ningún europeo antes se había atrevido a explorar.

Tampoco es cierto que Colón haya muerto creyendo que había llegado a la India. En la relación de su cuarto viaje, el más dramático y desastroso de todos, acuñó por primera vez el término de Indias Occidentales para describir al que entonces entendió como Otro Mundo y del que nadie en el Viejo Mundo había dado cuenta hasta entonces.

A pesar de su importancia histórica, la información que una persona común y corriente tiene del Almirante visionario está compuesta en gran parte de leyendas y suposiciones. Incluso los hechos de sus viajes, como casi todo lo demás en su vida, no están documentados completamente. Colón no se preocupó por ejemplo de marcar para la posteridad el lugar exacto de su primer desembarco, ni de describirlo. Y para mantener quizás el conocimiento de la ruta al Nuevo Mundo para sí mismo, sus datos de navegación del primer viaje son bastante ambiguos.

Numerosas ciudades, regiones y países se han disputado su lugar de nacimiento, entre ellos Córcega, Grecia, Mallorca, Aragón, Portugal, Francia y Polonia. El único testimonio personal de su lugar de nacimiento se encuentra en un testamento redactado en 1498, y en otro documento de 1506, en los que dice que nació en Génova, entonces una ciudad independiente de la península itálica. Tampoco se sabe con certeza cuándo nació aunque se presume que cuando zarpó hacia el Nuevo Mundo bordeaba los 40 años.

Poco se sabe, porque nunca lo mencionó, sobre su infancia, adolescencia y educación, y sobre la vida de sus padres y familiares. Se le conocieron dos hermanos, Diego y Bartolomé, quienes

Nunca conoció una vida estable, su única casa desde su niñez fue el mar y su deseo fijo era navegar siempre hacia el Oeste

compartieron muchos de sus infortunios en el Nuevo Mundo, y dos hijos, Diego y Fernando, este último un hijo natural y su biógrafo principal. Hasta que se estableció en Portugal a mediados de la década de 1480, donde contrajo matrimonio, no

se le conoció residencia fija. Se supone que pasó gran parte de su tiempo en la mar, como contrabandista, pirata y aventurero, pero todas estas versiones fueron construidas por la posteridad para llenar los huecos de una historia cuya falta de información concreta, antes de 1486, la hace prácticamente irrelevante. Ni siquiera su nombre correcto está bien establecido porque él mismo lo cambió varias veces. Lo cierto es que entre los diversos nombres que adoptó nunca estuvo el de Christopher Columbus, por el que se le conoce actualmente en la lengua inglesa. Al final de su vida firmó con unos signos cabalísticos que todavía hoy nadie entiende seguidos por el nombre de 'Propagador de Cristo' en latín.

"Colón fue, peculiarmente, un hombre que nunca conoció una vida estable o identidad con ningún lugar en la tierra, cuya verdadera casa desde su niñez parece haber sido el mar inconstante e ilimitado cuyas interminables olas grises no ofrecen habitaciones para el animal humano", afirma el escritor Kirpatrick Sale en su libro *The Conquest of Paradise*. "Un hombre cuyo más grande deseo, al parecer, fue el de ir siempre a alguna otra parte, quien según sus propias palabras estaba consumido por lo menos durante una década por la compulsión de navegar al Oeste, y quien una vez hecho su viaje no estaba contento hasta que había partido de nuevo y de nuevo ido a la siguiente isla, y a la siguiente y más allá, un hombre incansable y sin raíces".

Aparte de su obsesión por saber qué había detrás del horizonte del sol poniente, Cristóbal Colón siempre tuvo tres motivaciones que le acompañaron hasta el día de su muerte: Dios, oro y gloria.

En el primero de los casos, incluso antes de empen-

